



LA POLÍTICA EXTERIOR ATENIENSE DURANTE LA TERCERA TIRANÍA DE PISÍSTRATO

Athenian Foreign Policy during Peisistratus' Third Tyranny

Unai Iriarte*

Universidad de Harvard. Estados Unidos

uriarte@fas.harvard.edu | <https://orcid.org/0000-0002-3166-5887>

Fecha de recepción: 09/07/2022

Fecha de aceptación: 12/12/2022

Acceso anticipado: 20/05/2023

Resumen: Pisístrato logró mantenerse como tirano de Atenas desde 546 a 527 a. C. en parte gracias a su gestión de la política exterior. El objetivo del presente artículo es analizar de qué manera funcionaron las relaciones exteriores de la Atenas de Pisístrato durante su tercera tiranía. A través de un análisis de las fuentes de que disponemos, principalmente Heródoto, Tucídides y Aristóteles, se pretende ver de qué manera el tirano ateniense ejerció su influencia sobre tres zonas de la Hélade: las Cícladas, la Grecia continental y el Helesponto. En las Cícladas consiguió mostrar su dominio gracias a la purificación de Delos y a la instauración de Lígdamis como tirano de Naxos. En la Grecia Continental, su alianza con Argos le permitió asentarse como tirano en Atenas, gracias también a la ayuda de los de Tebas y Eretria, algo que también le granjeó enemistades con otras *poleis*, como Corinto o Esparta, que se unieron a la animadversión que ya le tenían los de Mégara. En el Helesponto Pisístrato actuó de forma directa en Sigeo, mientras que lo hizo de una indirectamente en el Quersoneso gracias a la

* El autor es investigador postdoctoral, Real Colegio Complutense at Harvard University. Este artículo ha contado con financiación del proyecto de investigación PID2020-112558GB-I00 del Ministerio español de Ciencia e Innovación, del proyecto US-1380257 del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y del VI PP-US. Asimismo, este trabajo tampoco habría sido posible sin la concesión de una beca conjunta por parte de la Fundación CASA (*Consortium for Advanced Studies Abroad*) y la Universidad de Sevilla para realizar una estancia de investigación en la Universidad de Cornell (N. Y., EE. UU.).

intervención de Milcíades. En definitiva, los resultados de este estudio muestran que la última tiranía de Pisístrato llevó a cabo una importante política exterior que puede ser reconstruida a pesar de la falta de fuentes.

Palabras clave: historia antigua; política exterior; Grecia; poder político; historia política.

Abstract: Peisistratus managed to remain tyrant of Athens from 546 to 527 B.C. in part thanks to his administration of foreign policy. The aim of this article is to analyze how Peisistratus of Athens foreign relationships functioned during his third tyranny. Through an analysis of the available sources, mainly Herodotus, Thucydides and Aristotle, the purpose of this work is to see how the tyrant of Athens exerted his influence on three areas of the Hellas: the Cyclades, mainland Greece and the Hellespont. In the Cyclades he managed to show his dominance through the purification of Delos and the installation of Lígdamis as tyrant of Naxos. In mainland Greece, his alliance with Argos allowed him to establish himself as tyrant in Athens, thanks also to the help of his counterparts in Thebes and Eretria, but this collaboration also earned him enmity with other *poleis*, such as Corinth or Sparta, which joined the animosity already held by those of Megara. In the Hellespont Peisistratus intervened directly in Sigeion, while he did it indirectly in the Chersonesus thanks to the intervention of Miltiades. In short, the results of this study show that the last tyranny of Peisistratus put forth a consistent foreign policy that can be reconstructed in spite of the scarcity of sources.

Keywords: Ancient history; Foreign Policy; Greece; Political power; Political history.

Sumario: 1. Las Cícladas; 2. La Grecia continental; 2.1. Aliados continentales de Atenas: Argos, Tebas y Eretria; 2.2. Adversarios continentales de Atenas: Mégara, Corinto y Esparta; 3. Helesponto; 4. Conclusiones; 5. Referencias bibliográficas; 5.1 Abreviaturas; 5.2 Bibliografía.

Las tiranías griegas se han estudiado a lo largo del siglo xx como un «fenómeno político». Este es, precisamente, el término que Mossé (1969, p. 2) utiliza al hablar de este sistema político en *La tyrannie dans la Grece Antique*, de la que destaca: «le caractère éphémère de la tyrannie, qui partout apparaît comme un phénomène de transition, comme un moment, essentiel mais sans lendemain, dans l'histoire des cités grecques». Por desgracia, esta visión generalizada de las tiranías griegas como régimen político *de transición* —la cursiva es mía— sigue vigente hasta en las obras más recientes. Por poner un ejemplo, todavía en el siglo xxi, uno de los mayores expertos en la tiranía de los Pisistrátidas, Lavelle (2005, p. 3), titulaba su monografía definiendo el gobierno de Pisístrato como «democratic» y, ya al inicio de su obra, lo calificaba de «protodemocratic». Los investigadores modernos conciben, pues, que las tiranías son períodos disonantes con el que debiera ser el *statu quo* democrático u oligárquico de una *polis*. Quizá por esta razón, se han tendido a explicar las causas por las que las tiranías terminaron y no tanto cómo es posible que duraran tantos años.

En contraposición al grueso de estudios desarrollados hasta la fecha, el objetivo que se persigue con el presente trabajo es conocer de qué manera Pisístrato desarrolló una política exterior que le permitió mantenerse como gobernante de Atenas hasta su muerte. Las medidas adoptadas por este tirano fueron variando en un contexto cambiante del que disponemos pocos datos. Pisístrato de Atenas fue un tirano que apenas aguantó en el poder durante sus dos primeras tiranías debido a la falta de apoyos internos. Por esta razón, es durante su tercera tiranía, que duró prácticamente veinte años, desde 546 hasta 527 a. C.¹, cuando pudo poner en práctica su política exterior como medio de legitimación personal. Esta política no era unívoca: Pisístrato se caracterizó por llevar a cabo, en algunas ocasiones, una mayor labor diplomática, mientras que en otras optó por la confrontación.

Además de la escasez de fuentes de que disponemos sobre un período histórico como es el arcaísmo griego —las que hay son, sobre todo, literarias y, dentro de estas, fundamentalmente Heródoto y Aristóteles, que acostumbra a seguir al primero—, se debe atender a la falta de veracidad de algunos de los testimonios que se conservan. Por poner un ejemplo, en relación a la política exterior de los tiranos en general, en su libro primero, Tucídides (1.17.1) sostiene que estos «no hicieron nada destacable, salvo alguna guerra particular contra sus vecinos de alrededor» (ἐπράχθη δὲ οὐδὲν ἀπ' αὐτῶν ἔργον ἀξιόλογον, εἰ μὴ εἶ τι πρὸς περιοίκους τοὺς αὐτῶν ἐκάστοις). Tucídides nos traslada con este pasaje una imagen de los tiranos relativamente pacífica en lo que respecta a su política exterior (también le seguirán otros como Arist. *Pol.* 1305a11-13). Sin embargo, esta afirmación responde a su propio interés particular. Este historiador pretende mostrar a los tiranos griegos como agentes poco belicosos para enfatizar así la violencia presente entre Atenas y Esparta durante la Guerra del Peloponeso, objeto de estudio principal de su obra.

A pesar de lo que Tucídides afirma, lo cierto es que los tiranos griegos sí solían ser belicosos. Muchos de ellos desarrollaron una política exterior caracterizada por el conflicto: Trasibulo luchó contra los lidios (Hdt. 1.20-21), Polícrates contra los lesbios y milesios (Hdt. 3.39.4) o, mismamente, el pisistrátida Hippias tuvo una intervención militar sobre el Asopo (Hdt. 6.108.5-6; Paus. 9.6.1). En realidad, muchos tiranos llevaron a cabo conquistas a fin de mantenerse en el poder (Van Wees, 2017, p. 58). Los tiranos griegos utilizaron, pues, la política exterior como elemento legitimador de su propio régimen y es este un enfoque de estudio que no ha sido atendido por la historiografía moderna.

Pisístrato consiguió mantenerse como tirano de Atenas desde 546 hasta su muerte en 527. Durante más de veinte años estuvo de forma ininterrumpida al frente de una de las *poleis* más dinámicas de la Hélade. Por esta razón, conviene que conozcamos qué tipo de política exterior desarrolló, dónde fue diplomático, dónde beligerante y, en definitiva, hacia dónde dirigió sus esfuerzos políticos fuera

¹ Todas las fechas serán a. C. a menos que se explicita lo contrario.

de Atenas para mantenerse como tirano tanto tiempo. A diferencia de otras tiranías, disponemos más fuentes sobre la de los Pisistrátidas, por lo que sirviéndonos de la información que nos proporcionan, en este trabajo analizaremos la política exterior de Pisístrato principalmente en tres zonas de la Hélade: las Cícladas, la Grecia continental y el Helesponto.

1. LAS CÍCLADAS

Una de las primeras acciones de Pisístrato como tirano, en materia de política exterior, cuando alcanzó la tiranía por tercera y última vez en 546, fue purificar Delos (Hdt. 1.64.2; Th. 3.104.1-2). Ese mismo año Pisístrato también mandó a Naxos, sobre la que había impuesto a Lígdamis como tirano, a algunos atenienses que había hecho prisioneros por no admitir su nuevo gobierno (Hdt. 1.64.1)². Pisístrato dejó claro ya desde un primer momento con estas actuaciones su interés en esta región de las Cícladas y del Egeo. El dominio de dos de las islas de las Cícladas (a las que quizá se les sumaría Paros) no habría encontrado *a priori* contestación alguna de otras potencias. Será ya durante la tiranía de Hipias cuando Polícrates, tirano desde c. 540 o 533, puede que generara ciertas tensiones puntuales al encadenar la isla de Renea con Delos (Th. 1.13.6; 3.104.2)³. Aludimos solo a esta posibilidad, ya que resulta imposible saber hasta qué punto este gesto sería visto como un mero acto de piedad hacia Apolo Delio y no como un guiño expansionista. De hecho, que

² En Aristóteles (*Ath.* 15.3), Pisístrato coloca a Lígdamis como tirano después de la batalla de Palene, no antes, como dice Heródoto. Tiene más sentido pensar que lleva razón Aristóteles y que, una vez Pisístrato era ya tirano de Atenas, fue cuando habría podido ayudar mejor a Lígdamis. También lo cree así Costa (1997, p. 161; seguido a su vez por Sierra Martín y Cortadella Morral, 2012, p. 251). En cualquier caso, es indiferente para este punto si la instauración de Lígdamis como tirano se produce antes o después de Palene. Lavelle (2005, p. 137) cree que habría sido antes, mientras que Olivieri (2012, pp. 141-142) defiende que después, aunque reconociendo que Lígdamis habría conseguido también el poder con apoyo popular con anterioridad (pp. 145-146). Esta última interpretación se apoya sobre todo en Ateneo (8.348c), que transmite una tradición diferente (basada en fragmentos de la *Constitución de Naxos* de Aristóteles), pero parte del texto está corrupto y, según Costa (1997, p. 157), probablemente basado en tradiciones naxias del siglo v. En materia de política exterior, Lígdamis, a su vez, también habría aprovechado su posición como tirano para ejercer un mayor control sobre la vecina isla de Paros (cf. Grant, 1987, p. 188). Lígdamis habría conseguido mantenerse como tirano precisamente gracias al apoyo continuado de Pisístrato (cf. Costa, 1997, p. 149).

³ También se refiere a esta situación un papiro (P. Heidelb. 1740) del s. I d. C., que parece seguir a Tucídides (cf. La Bua, 1975, p. 10). Resulta difícil saber con exactitud cuándo se habría producido esta vinculación, pues incluso la fecha de ascenso al gobierno de Samos por Polícrates sigue hoy discutida, aunque admitimos la posibilidad de c. 540 (cf. Shipley, 1987, pp. 78-80 plantea que quizá incluso para 546; Carty, 2015, pp. 75, 88 la adelanta hasta c. 550 o inicios de la década siguiente). *Contra* Tomlinson (1972, p. 127) que la rebaja a la tradicional c. 533.

Polícrates tuviera buenas relaciones con Lígdamis de Naxos, puesto que Lígdamis le había ayudado a convertirse en tirano (Polyaen. 1.23.2), y que este último consiguiera la tiranía gracias a Pisístrato, nos empuja a creer que esta encadenación de las islas debía de responder más a un acto de veneración que a uno de provocación (también lo piensa Shipley, 1987, p. 98). No parece que Polícrates pasara a controlar Delos, al margen de un intento por institucionalizar una fiesta (Sud. s. v. Πύθια καὶ Δήλια (π3128) y Ταῦτά σοι καὶ Πύθια καὶ Δήλια (τ175)), respetando así la soberanía ateniense sobre la isla.

Tucídides (1.13.1), en otra de sus reflexiones sobre las tiranías, dice que estas se habían instaurado como consecuencia de un aumento de ingresos en las *po-**leis* y que, por ello, los tiranos empezaron a «equipar flotas y a vivir más de cara al mar» (τυραννίδες (...) ναυτικά τε ἐξηρτύετο ἡ Ἑλλάς, καὶ τῆς θαλάσσης μᾶλλον ἀντείχοντο). Está pensando sobre todo en Polícrates, a quien alude poco después (1.13.6), pero no podemos descartar que existiera cierta potencia naval también en la Atenas de Pisístrato. El tirano ateniense había ayudado a Lígdamis a instalarse en Naxos como tirano⁴ y, aunque puede que contara también con apoyos de Eretria, probablemente Pisístrato pusiera a su disposición embarcaciones. Asimismo, tengamos en cuenta que Lígdamis consiguió que Naxos pasara a la historia del Egeo como talasocracia (Rutishauser, 2012, p. 73), aunque ejercida esta de una manera diferente a la samia, probablemente menos pirática. Los recursos navales de Lígdamis serían a su vez, si no en parte propiedad de Pisístrato, al menos sí accesibles para este. El estado de las investigaciones actuales no permite conocer hasta qué punto Atenas manejaría una flota durante la tercera tiranía de Pisístrato (546-527), ya de manera directa o a través de redes clientelares como la naxia. Resulta difícil sostener que una *polis* como Samos tuviera en torno a 530 una flota de más de 100 pentecónteros (Hdt. 3.39.4), o incluso 60 trirremes ya para 494 (Hdt. 6.8.2), pero que contemporáneamente Atenas no dispusiera ni de una sola. Autores como Walker (2004, p. 186) siguen una visión más tradicional y, basándose en las fuentes literarias, creen que el avance naviero ateniense no se habría producido hasta la llegada de Temístocles (Th. 1.14.3). Sin embargo, deberíamos decantarnos aquí por los últimos estudios de Van Wees (2002, pp. 337-338; 2013, pp. 57-58, 63; 2017, p. 59), quien llega a remontar el inicio de una flota estatal hasta 525, y no descartamos que se pueda adelantar incluso más⁵. De hecho, el propio Tucídides (1.13.1) liga la

⁴ Esta labor no le hubo sido especialmente compleja, pues Lígdamis ya debía de ser un miembro influyente dentro de la oligarquía naxia (cf. Arist. *Pol.* 1305a41-1305b2; Sierra Martín y Cortadella Morral, 2012, pp. 249 y 252 dan por bueno este testimonio).

⁵ Gomme (1950, p. 121) cree que Tucídides en 1.13.1 establece una conexión entre las tiranías y las naves de mayor tamaño, pero Hornblower (1992, p. 42) matiza que la riqueza a la que se refiere, más que ser la de las *po-**leis*, sería la de los tiranos. Periandro habría sido uno de los primeros en construir trirremes públicas (cf. Van Wees, 2017, p. 54, siguiendo en parte a Th. 1.13.2). No llega a descartar tampoco Van Wees (2013, pp. 57-58) que hubiese ya ciertas

centralización de recursos de las *poleis* con una inversión en la flota, acumulación de riqueza estatal que ya empezaba a producirse en Atenas con Pisístrato. El uso de una flota, con o sin trirremes, parece haber sido habitual para los Pisistrátidas. En este sentido, por ejemplo, nos resulta demasiado ingenua la postura de O'Halloran (2019, p. 87), que cree que durante el siglo VI Atenas únicamente se limitó a asegurarse zonas con recursos y materiales que pudieran servir después, ya en el V, para hacer las naves. No obstante, se sabe que en realidad Pisístrato sí utilizó naves (no se especifica si pentecónteros o trirremes) para llevar prisioneros a Naxos tras la batalla de Palene (Hdt. 1.64.1); Hiparco había utilizado pentecónteros para traer a personajes como Anacreonte desde Teos (Pl. *Hipparch.* 228c; Ael. *VH* 8.2) y, en los últimos años de la tiranía, fue en un trirreme como Hippias mandó a Milcíades al Quersoneso (Hdt. 6.39.1). En definitiva, por todas estas razones, resulta bastante probable que Pisístrato contara con algunas naves a su servicio desde prácticamente el inicio de su tercera tiranía en 546.

2. LA GRECIA CONTINENTAL

La atención del tirano de Atenas no se centró en exclusiva en las Cícladas, también participó de forma a veces determinante en la política exterior de otras *poleis* de la Grecia continental. La lista de aliados con la que contó Pisístrato en 546 durante la batalla de Palene refleja su voluntad de llevar a cabo una amplia política de pactos. No obstante, la buena sintonía de la Atenas pisistrátida con Argos, Tebas o Eretria se vería contrarrestada en el continente con conflictos puntuales con *poleis* como Mégara, Corinto y Esparta.

2.1. Aliados continentales de Atenas: Argos, Tebas y Eretria

El estudio de la política exterior de Atenas con otras *poleis*, tanto las aliadas como las que no, se antoja difícil debido a la ausencia de fuentes disponibles para esta segunda mitad del siglo VI. No podemos hacer mucho más que suponer, por las razones que exponemos a continuación, que la dinámica de las relaciones entre los Pisistrátidas y, por ende, Atenas, con los dirigentes de Argos, Tebas y Eretria se

maniobras navales de importancia en la guerra contra Mégara. Desde 1994 se han documentado más de doscientos grabados en roca en el sudeste ático que representan imágenes de cómo serían los barcos atenienses del siglo VI (cf. Van de Moortel y Langdon, 2017, p. 22). De hecho, algunos de estos grafitos son los testimonios más antiguos que existen en los que se representan imágenes de triacónteros, pentecónteros y trirremes (pp. 3, 4 y 10-11), acompañados en ocasiones los dos primeros modelos por el término griego apropiado para identificar cada tipo de barco.

mantendría estable (es decir, que existe continuidad diplomática) hasta 527, cuando Pisístrato fallece.

La posición de Argos durante la tiranía de Pisístrato es compleja. La batalla de los Campeones, librada poco después del último retorno del Pisistrátida, hizo que las fronteras de Argos se modificasen en el Peloponeso (Hdt. 1.82). Esta derrota empujaría a la aristocracia argiva a adoptar una política exterior más pacifista⁶, pero también a buscar un contrapeso al poder de Esparta fuera de su área de influencia (Beazort, 2006, p. 110). Por tanto, es probable que las relaciones con Argos se mantuvieran invariables durante toda la tercera tiranía de Pisístrato. No disponemos de prueba alguna que se refiera a un nuevo matrimonio del tirano, por lo que cabría esperar que siguió casado con Timonasa (Arist. *Ath.* 17.4) hasta su fallecimiento en 527. La buena sintonía entre Argos y Atenas se desprende también del nombramiento del argivo Hegesístrato, el hijo de Timonasa, como tirano de Sigeo (Hdt. 5.94.1). No resultan extrañas estas estrategias, pues los enlaces matrimoniales eran una práctica política bastante habitual de los tiranos para establecer alianzas con miembros de las élites de otros lugares (entre otros, véase Duplouy 2006, pp. 85-88, 115). Asimismo, también cabe la posibilidad de que algunos de los años de la tiranía de Pisístrato coincidiesen con los de la tiranía de Perilao en Argos⁷, cuya similitud de régimen político nos invita a suponer la habitual y conocida buena relación entre los tiranos griegos. Los datos de que disponemos para evaluar el trato entre Argos y Atenas entre 546 y 527 son más que parcos, ni siquiera Kelly (1976) es capaz de aportar más detalles de los expuestos, y, paradójicamente, muestra cierto escepticismo hacia una posible colaboración entre Argos y Atenas (*ibid.*, pp. 139-140). Kelly defiende, erróneamente, que el matrimonio entre Timonasa y Pisístrato habría terminado en el primer exilio del tirano, pero no explica la presencia de Hegesístrato después en Palene, e incluso llega a plantear que, quizá, los argivos no

⁶ Esparta había ocupado la llanura de Tirea y pretendía arrebatarla a Argos. Ambas *poleis* pactaron una batalla entre 300 elegidos de cada bando para solventar el conflicto (Hdt. 1.82.3-4). La cronología, sin embargo, no está del todo clara, aunque se suele situar c. 545 (Forrest, 1968, p. 73; Pariente, 1992, p. 221; Piérart y Touchais, 1996, p. 39; Tomlinson, 1972, p. 89 opta por c. 550; Beazort, 2006, p. 107 y Fornis Vaquero y Domínguez Monedero, 2014, p. 84 también a mediados del siglo VI).

⁷ Berve (1967, p. 35) muestra un fuerte escepticismo, pero no lo descarta; le sigue Tomlinson (1972, p. 92). En Argos había una estatua de Perilao matando a Otríadas (Paus. 2.20.7), quien, de acuerdo con Heródoto (1.82.4-5), fue el espartano que sobrevivió a la batalla de los Campeones, lo que nos proporciona, de haber existido esta estatua y de ser casi contemporánea a los hechos, cierto contexto para el tirano y también su posible animadversión a Esparta. Sobre la muerte de Otríadas son varias las tradiciones, algunas de ellas ya tardías. Una de estas afirma que, en realidad, Otríadas se habría suicidado, aunque este relato parece construido *a posteriori*, probablemente tomando como ejemplo los casos posteriores de Pantitas y Aristodemo (cf. Fornis Vaquero *et al.*, 2014, pp. 82-83).

habrían luchado en dicha batalla, pues habrían estado condicionados por la batalla de los Campeones (negando así directamente a Heródoto).

En lo que respecta a Tebas, parece que su relación con los Pisistrátidas tuvo que ver, a su vez, con su trato con los de Eretria. La situación diplomática entre los eretrios y los tebanos no parece haber sido óptima, pues ambas *poleis* estarían en disputa por la región de Oropo. Walker (2004, p. 192) cree que seguramente los tebanos habrían llegado a un trato con Pisístrato, a través del cual este se abstendría de intervenir desde Atenas sobre un territorio que en ese momento estaba bajo su control⁸. En la primera mitad del siglo VI, los tebanos se disputaban también con los tesalios la hegemonía de la Grecia central (Mackil, 2013, p. 24), por lo que es posible que los tebanos interviniesen en la batalla de Palene a fin de afianzar su alianza con Atenas. La colaboración entre los tesalios y atenienses es continua durante la tiranía de Hipias, pero no aparece documentada durante la de Pisístrato. Al margen de su intervención en Palene, las fuentes apuntan a que durante el resto de la tercera tiranía de Pisístrato, Tebas estaría ocupada en otros asuntos, sobre todo internos, vinculados con la futura conformación de la Liga Beocia⁹.

La relación de Pisístrato y Atenas con Eretria seguiría siendo buena poco después de la batalla de Palene. Pudo haber sido gracias a barcos eretrios cómo Pisístrato consiguió también ayudar a Lígdamis en su instauración como tirano (*vid. supra*), conformando así una alianza beneficiosa no solo para él, sino a su vez para la propia *polis* de Eretria, que tenía en Naxos un antiguo aliado de los de Calcis (Walker, 2004, p. 199; seguido por Sierra Martín y Cortadella Morral, 2012, p. 250 n. 2 con bibliografía; 2015, p. 270). Sin embargo, el interés pisistrátida por el puerto de Falero, probablemente en detrimento del de Prasias, pudo haber generado un empeoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de Eretria, quienes, quizá también en parte por esta razón, en c. 538 habrían optado por derribar su gobierno oligárquico tradicional e imponer como tirano a Diágoras (Walker, 2004,

⁸ Para este historiador, el hecho de que c. 520 se documente una invasión de Eretria sobre la región de Tanagra (Paus. 9.22.2; indiciariamente, quizá, Corinna, fr. 654), cercana al Oropo, muestra que la *polis* euboica no contaba con el control de dicha región. Para este mismo período se han encontrado dos escudos de bronce (*SEG* 11.1202; 15.245) que mostrarían una victoria sobre Tanagra, pero ninguno de los dos explicita quién era el enemigo (cf. Mackil, 2013, p. 25).

⁹ Hay un aumento en el número de armas ofrendadas en Olimpia que conmemoran victorias militares. Una greba de bronce de finales del siglo VI refleja la victoria tebana sobre Hieto. Además, recientemente se han descubierto cuatro placas, también de bronce, que se refieren a asentamientos y reflejarían disputas con otras *poleis* beocias (cf. Mackil, 2013, p. 25). Ningún historiador moderno ha emprendido la ardua labor de elaborar una monografía que sistematice la historia de Tebas desde época geométrica. La mayoría de los estudios se centran, sobre todo, en el papel de Tebas ya en el siglo V, durante las Guerras Médicas y la Guerra del Peloponeso. Sí hay una obra monotemática escrita por Symeonoglou (1985), pero desde la Arqueología y la Topografía, no desde la Historia Antigua.

pp. 210-211)¹⁰. Los Pisistrátidas habrían tratado de impulsar Falero, en parte, como suponemos, por el uso que dieron al río Iliso y, en parte, quizá, por la buena disposición que la bahía tenía para los habitantes del *Pedion* y de la *Paralia*. Carecemos de fuentes que reflejen la relación entre la Eretria de Diágoras y la Atenas de Pisístrato a partir de entonces, pero a la vista de la creciente colaboración entre este primer tirano y Cleómenes de Esparta, así como el papel que el rey espartano jugaría después con Hippias (Hdt. 5.64.1-2), no puede descartarse una mayor tensión entre ambas potencias.

Así las cosas, puede afirmarse que la tercera tiranía de Pisístrato no sufrió graves contratiempos en materia de política exterior por parte de quienes fueron sus aliados en 546, pues siguieron siéndolo hasta su muerte en 527.

2.2. *Adversarios continentales de Atenas: Mégara, Corinto y Esparta*

No son muchas, pero también hubo algunas *poleis* de la Grecia continental que presentaron cierta hostilidad hacia la Atenas de Pisístrato entre 546 y 527. Sin ir más lejos, Mégara había recibido por parte del propio tirano un duro golpe cuando este tomó el puerto de Nisea, y es probable que recuperara también la isla de Salamina entonces, dos décadas antes del inicio de su tercera tiranía. En este sentido, conviene recuperar un testimonio de Highbarger (1927, p. 138) que describe bastante bien la situación de Mégara durante parte de este siglo VI: «the fact that Peisistratus could penetrate to Megara's front-door, as he did in his capture of Nisaea, show how disorganized were Megarian power and leadership» (sobre la recuperación de Salamina por Pisístrato, véase Iriarte 2022)¹¹.

Según algunos autores, la mala situación de Mégara sin duda facilitó que desde mediados de siglo Corinto perdiera un potencial competidor en el comercio marítimo y se uniese a Esparta en la Liga del Peloponeso (O'Neill, 1930, p. 176; Salmon, 1984, p. 240). Durante esta segunda mitad del siglo VI, como dice Will (1955, p. 625), después de la expulsión de sus tiranos, Corinto desaparece en el ámbito de

¹⁰ Es también probable que la tiranía de Diágoras se desencadenara por cuestiones internas de la propia oligarquía, una boda pactada que no llegó a celebrarse (cf. Sierra Martín y Cortadella Morral, 2015, p. 271 basándose en Arist. *Pol.* 1306a34-36, citado erróneamente como Arist. *Pol.* 1306a14-15).

¹¹ La incorporación de Salamina a la órbita ateniense no es un tema exento de polémica. Hay diferencias de opinión entre los investigadores modernos. Algunos creen que, con toda probabilidad, fue Solón quien recuperó Salamina (cf. Aratowsky, 1953, p. 794; Frost, 1984, p. 290; 1999, p. 133; Hansen, 1991, pp. 206-207 indirectamente; Valdés Guía, 2002, p. 175), otros afirman que fue obra de Pisístrato (algunos de los cuales también aceptan que Solón podría haber desempeñado un papel importante en el conflicto durante sus fases iniciales; cf. French, 1957, p. 241 n. 11; Hopper, 1961, p. 216; Stahl, 1987, p. 210; Nicolai, 2007, p. 13) y hay quien incluso considera la posibilidad de que pudiera haber sido recuperada con posterioridad a la tiranía de Pisístrato (cf. Christensen, 1993, pp. 190-191).

la política exterior. No volvemos a encontrar una actuación corintia de peso hasta c. 524, ya durante la tiranía de Hipias, cuando Corinto y Esparta pactaron ir contra Polícrates de Samos (Hdt. 3.44-49; sobre las motivaciones de esta expedición, véase Will, 1955, pp. 625-628). Ninguna acción corintia es sabia en relación a Atenas, ni tampoco parece que el gobierno de Hipias interviniese en defensa del tirano samio de forma alguna. No obstante, es probable que existiera cierta tensión latente entre 546 y 527 entre Corinto y Atenas por la alianza de esta última con Argos, *polis* que había sido fuente de disputa por la hegemonía de la región. Además, Timonasa, la esposa de Pisístrato, había estado previamente casada con Arquino, el cual tenía vínculos con los Cipséidas¹².

La relación exterior con Esparta es la más tensa para Atenas durante la tercera tiranía de Pisístrato. Aunque los Pisistrátidas tenían con los reyes espartanos vínculos de *xenia* (ξενία, Hdt. 5.63.2), al igual que en el caso de Corinto, el matrimonio de Pisístrato con Timonasa de Argos habría supuesto un punto de inflexión importante ya en torno a 546¹³. La relación de *xenia* entre los reyes espartanos y los Pisistrátidas, transmitida únicamente por Heródoto, nos genera interrogantes importantes¹⁴. De acuerdo con las fuentes, la única relación directa documentada entre un espartano y un Pisistrátida fue el encuentro entre Quilón e Hipócrates, el padre de Pisístrato. Olivieri (2012, p. 42) cree que este episodio habría que enmarcarlo en un contexto histórico en el que Hipócrates estaría buscando aliados extranjeros que pudieran apoyar a los atenienses en un momento de guerra contra Mégara. Sin embargo, este hecho es seguramente ficticio o, en caso de histórico, habría que situarlo en un momento de finales del siglo VII en el que ni Quilón contaba con gran prestigio, ni existiría entre Atenas y Mégara nada más allá que un conflicto latente tras la probable conquista de Salamina por los megarenses (Valdés Guía, 2009, p. 61). Algo que sí podría hipotetizarse sobre el relato de Heródoto es que él mismo o sus fuentes quisieran presentar tendenciosamente esta *xenia* entre los reyes es-

¹² Se desconoce hasta qué punto los espartanos habrían intervenido en el derrocamiento de los Cipséidas (cf. Will, 1955, p. 630).

¹³ «Non si poteva rompere la xenìa, se non attraverso rari e complessi rituali di rinuncia ai doni simbolici che avevano inizialmente avviato l'alleanza; è vero d'altronde che poteva darsi la situazione in cui la relazione poteva non risultare più utile e veniva lentamente trascurata dalle due parti fino a venire dimenticata o considerata come una eredità d'altri tempi» (Olivieri, 2012, p. 42). La petición de Delfos de intervenir en Atenas proporcionaba a los espartanos la excusa perfecta para poner fin a su vínculo de hospitalidad con los Pisistrátidas, pues el motivo religioso prevalecería sobre cuestiones políticas o estratégicas (cf. Dopico Caínzos, 1998, p. 131). Acerca del fin de las relaciones de *xenia*, pero en otros casos, ver Herman (1987, pp. 69-72).

¹⁴ Sobre el establecimiento de la *xenia/proxenia* (según el autor antiguo) en época arcaica entre una familia de tiranos y una *polis* al completo, véase Raviola (2005, p. 105), que remarca con acierto que este tipo de relación tiene un carácter personal, pues de ser oficial estaríamos ante una *symmachia*.

partanos y los Pisistrátidas en un momento en que Atenas se encontraba en guerra contra estos, en el último tercio del siglo v. Andrewes (1982, p. 402), por ejemplo, pone en duda que la *xenia* con los espartanos existiese siquiera en tiempos de Pisítrato, idea esta que tampoco se puede descartar.

Asimismo, conviene recordar que el control del Peloponeso durante esta segunda mitad del siglo vi generaba fuertes tensiones entre Argos y Esparta¹⁵. De hecho, a esta causa se referirá Aristóteles (*Ath.* 19.4) cuando aluda al *casus belli* de la intervención espartana en el Ática ya durante la tiranía de Hippias. Pisítrato habría tomado claro partido por Argos como mínimo antes de la batalla de Palene, no por Esparta ni Corinto. Y viceversa, pues Argos envió entonces hasta mil personas a luchar junto a Pisítrato (Hdt. 1.61.4). Quienes se apoyaron en los lacedemonios no fueron, pues, los Pisistrátidas, sino los Alcmeónidas primero y los Eupátridas del *asty* liderados por Iságoras después. En último lugar, habría que añadir que parece que la política exterior pisistrátida en Delos y Naxos (*Plu. Mor.* 859d) chocaría con los intereses políticos de Esparta, aunque, de nuevo, la intervención espartana sobre las Cícladas no se daría hasta la tiranía de Hippias.

3. HELESPONTO

La tercera región de la Hélade sobre la que Pisítrato mostró un mayor interés durante su tercera tiranía es la del Helesponto. Fue en Sigeo, en la Tróade, donde según las fuentes el tirano ateniense tuvo su único conflicto activo. El propio Pisítrato habría combatido con armas en Sigeo, arrebatando este dominio a los mitileneos «a punta de lanza» (αἰχμηῖ, Hdt. 5.94.1). Sus responsabilidades en Atenas lo reclamarían pronto y, quizá por ello, dejó al mando de esta región a Hegesítrato (*ibid.*). También es posible que lo hiciera porque Hegesítrato, en tanto que *nothos*, es decir, ilegítimo, no habría sido ciudadano ateniense y, por tanto, carecería de posibilidades para desarrollarse a nivel político en Atenas al no poder ocupar allí ninguna magistratura. Al igual que había sucedido con Salamina (en el *Catálogo de Naves* se describe que Ájax habría posicionado sus naves salaminias cerca de las atenienses, algo que fue utilizado por Atenas para justificar su dominio sobre la isla: v. *gr.* Str. 9.1.10), la apelación a la *Iliada* fue un recurso empleado

¹⁵ Por poner dos ejemplos significativos: con la batalla de los Campeones de c. 545 Argos renunciaría a la Tireátide (Hdt. 1.81.2) y, más adelante, ya en el siglo v (con discrepancias entre la historiografía moderna), con la batalla de Sepea se produjo la consagración de Cleómenes como líder militar. Sobre estos dos acontecimientos, su cronología e implicaciones, así como la rivalidad argivoespartana de la segunda mitad del siglo vi, ver: Andrewes (1982, p. 402); Daverio Rocchi (1988, pp. 61-62, 201-202 aborda también la evolución posterior de la posesión de la Tireátide). Estos conflictos entre Argos y Esparta llegarían a implicar incluso cambios rituales y de culto a divinidades como la de Apolo Piteo (cf. Fornis Vaquero *et al.*, 2014, pp. 87-91, 97-98).

tanto por los mitileneos como por los atenienses para reivindicar su control sobre Sigeo (Hdt. 5.94.2). Según Heródoto, se habría producido el arbitraje de Periandro, quien confirmaría la pertenencia de Sigeo a los atenienses. Su intervención es sin duda ficticia, pero ayuda a entender las conexiones que el de Halicarnaso creía que había en la centuria anterior entre Pisistrátidas y Cipsélidas a todos los niveles. Otra lectura alternativa plantea que habría habido dos guerras contra Mitilene y Periandro habría sido el árbitro en la primera de estas (cf. Grenfell y Hunt, 1904, p. 79).

Por otra parte, durante la tercera tiranía de Pisístrato, y quizá como consecuencia de la toma de Salamina, que habría facilitado que Atenas ganase la guerra de manera definitiva contra Mégara, se habría propiciado la intervención de Pisístrato en esta región del Helesponto (Highbarger, 1927, p. 136). En los mismos años en los que el tirano ateniense tomó Sigeo se produjo también el desembarco de Milcíades en la parte del Quersoneso tracio, justo enfrente. Además, el hecho de que el padre de Milcíades fuese Cípselo, seguramente nieto a su vez de Cípselo de Corinto (*BNP s. v. Miltiades*)¹⁶, muestra una vez más la influencia cipsélida en la zona.

Heródoto cuenta que fueron los doloncos quienes propusieron a Milcíades el Viejo que los acompañase al Helesponto y que este habría accedido al estar disconforme con la tiranía de Pisístrato en Atenas (Hdt. 6.35.1). No obstante, este es probablemente un discurso de legitimación construido *a posteriori*, que busca presentar a Milcíades como antitirano, a la par que justifica su propia tiranía en el Quersoneso porque así se la habrían pedido los doloncos¹⁷. Heródoto no especifica si este supuesto acuerdo se produjo durante la primera o la segunda tiranía de Pisístrato¹⁸, pero tampoco podemos descartar la tercera, sobre todo si tenemos en cuenta que es entonces cuando Atenas dispondría de mayor número de embarcaciones (fuesen propias, de los eretrieos o de los naxios)¹⁹. Hasta qué punto esta expedición de Milcíades obedecería a intereses personales y/o estatales resulta imposible saberlo, pero no es menos cierto que Heródoto añade en esta misma digresión que «antes» (πρότερον; 6.36.1) de esta proposición de los doloncos, el

¹⁶ La manera en que Eliano (*VH* 12.35) conecta a Periandro con Milcíades resulta llamativa. Davies (1971, p. 295) y antes Meiggs y Lewis (1969, p. 11) creían que Milcíades sí podría haber sido nieto de Cípselo gracias al matrimonio de una hija de este segundo con su padre. También lo ve así Sears (2013, p. 61).

¹⁷ Es τύραννος en Heródoto (6.36.1) y en un escoliasta a Aristides (iii p. 551 Dindorf) y οἰκοτῆς en Heródoto (6.38.1) y Ferécides (*FGrH* 3 F2).

¹⁸ Valdés Guía (2009, p. 65) se decanta por una de estas opciones.

¹⁹ Cuando su sobrino Milcíades el Joven abandona el Quersoneso unas décadas después, lo hace con cinco trirremes (Hdt. 6.41.1), que Sears (2013, p. 68) cree que serían propiedad de la familia.

Filaida había conseguido la victoria en los Juegos Olímpicos, por lo que se puede aceptar una fecha de 548²⁰.

El de Halicarnaso insiste en reflejar que Milcíades era contrario a la tiranía de Pisístrato y que, por esta razón, se habría ido al Quersoneso con los doloncos. Pero, ¿hasta qué punto esta motivación fue real? Las fuentes sobre este tema son escasas. Heródoto cuenta que una de las primeras cosas que Milcíades habría hecho en el Helesponto fue declarar la guerra a los de Lámpsaco (6.37.1) y este conflicto se prolongó en el tiempo, pues incluso después de la muerte de Milcíades, su sucesor Esteságoras murió precisamente por un lampsaceno (Hdt. 6.38.2). Si los Pisistrátidas no estaban detrás de esta empresa, ¿por qué le resulta tan divertido a Tucídides (6.59.3) recordar que Hipias había casado a su hija con uno de Lámpsaco?²¹. Además, debemos tener en cuenta, como bien aprecia Valdés Guía (2009, p. 65), el hecho de que más tarde fueran los propios Pisistrátidas quienes mandaran a Milcíades el Joven al Quersoneso para sustituir a Esteságoras (Hdt. 6.39.1). En definitiva, debemos incluir el Helesponto como otra región más sujeta a la *realpolitik* de Pisístrato durante su tercera tiranía, no solo por su lucha en Sigeo, sino porque la presencia de los Filaidas en el Quersoneso, con Milcíades, el hijo de Cípselo, contaría sin duda con respaldo estatal ateniense²².

4. CONCLUSIONES

Los estudios sobre las tiranías griegas han tendido a considerar estas como un régimen político de transición, un fenómeno que surge en determinadas circunstancias, pero que está inexorablemente condenado a terminar. Aunque este enfoque investigador resulte muy útil para explicar los surgimientos de otros sistemas

²⁰ Wade-Gery (1958, p. 167) y *BNP s.v. Miltiades* se decantan, aunque con dudas, por 548; PAA 653685 baraja una fecha entre 560 y 548. Sears (2013, p. 59) piensa que la petición de los doloncos a Milcíades se habría producido en 545/4.

²¹ Th. 6.59.3: «[Hipias] dio a su propia hija Arquedice a Ayantides, hijo de Hipoclo, el tirano de Lámpsaco – ¡él, que era ateniense, a un lampsaceno!» (trad. Torres Esbarranch; Ἰππόκλου γοῦν τοῦ Λαμψακηνοῦ τυράννου Αἰαντίδῃ τῷ παιδί θυγατέρα ἑαυτοῦ μετὰ ταῦτα Ἀρχεδίκην Ἀθηναῖος ὦν Λαμψακηνοῦ ἔδωκεν).

²² Esta campaña se considerará ateniense ya en época romana (Nep. *Milt.* 1.1), aunque debemos señalar que Nepote a veces confunde Milcíades el hijo de Cípselo, que es el responsable inicial de la empresa en el Quersoneso, con Milcíades el hijo de Cimón, el hijo homónimo de su hermano uterino. *Contra* Sears (2013, p. 60). Stahl (1987, pp. 110-113) cree que la empresa era exclusivamente de Milcíades, en contra de la voluntad de los Pisistrátidas. Al igual que nosotros, también Cawkwell (1995, p. 79) considera que la campaña en el Quersoneso tracio de los Filaidas era ateniense. Valdés Guía (2009, p. 72) cree que habría habido ciertos enfrentamientos entre los Filaidas y los Pisistrátidas pero que, al final, la intervención de estos aristócratas en el Helesponto se puede considerar «pública y privada al mismo tiempo».

políticos posteriores que son diferentes a las tiranías en cada una de las *poleis* que hubieron tenido una, en realidad, adolece de un cierto grado de comprensión en lo que respecta a entender cómo es posible que precisamente algunas de estas tiranías durasen tantos años. En esta ocasión, el trabajo que aquí se ha presentado pretende dar una respuesta que ayuda a valorar cómo es posible que Pisístrato se mantuviera al frente del gobierno de Atenas durante veinte años de forma ininterrumpida. Son muchos los elementos que condicionan la política exterior de una *polis* —cuestiones relacionadas con la política interna, la situación socioeconómica, religiosa, etc. No obstante, en el caso que aquí nos ocupa, podemos observar cómo en lo que respecta a la política exterior, Pisístrato dio muestras de una gran destreza, pues consiguió mantener como aliados a todos aquellos que también lo habían sido al inicio de su tercera tiranía.

De hecho, ya desde el mismo año 546 Pisístrato mostró un fuerte interés en establecer una política exterior de primer nivel, algo propio de los tiranos griegos (*pace* Tucídides). En el período de gobierno que comprende desde la batalla de Palene hasta su fallecimiento en 527, Pisístrato buscó y consiguió aumentar su influencia en tres regiones diferentes de Grecia. Por un lado, su interés inicial recayó en la zona de las Cícladas, donde impuso a Lígdamis como tirano para asegurarse cierto dominio sobre Naxos y purificó Delos, a fin de ganar legitimidad sobre esta isla en el ámbito religioso. Por otro lado, Pisístrato estableció una política de alianzas con otras *poleis* de la Grecia continental, como es el caso de Argos, Tebas y Eretria. En el caso de Argos, su matrimonio con Timonasa le granjeó fuertes enemistades con los de Corinto, que se sumaron así a la animadversión que ya le tenían los de Mégara, que habían perdido su puerto principal veinte años antes por culpa del propio Pisístrato. Dentro de estas *poleis* continentales, sin duda alguna fue Esparta la más recelosa a la hora de tener una buena relación con Atenas, en parte por las mismas razones que Corinto. No obstante, durante la tercera tiranía de Pisístrato no se pasó a un conflicto armado con ninguna de estas *poleis*. Finalmente, la última de las regiones sobre las que Pisístrato desplegó su política exterior fue el Helesponto, donde, por un lado, combatió a los mitileneos a punta de lanza para conquistar Sigeo, y, por otro lado, estableció a los Filaidas en el Quersoneso tracio. Control, alianzas, tensiones y conquistas, la *realpolitik* de Pisístrato en la segunda mitad del siglo VI no se aleja, en definitiva, de lo que es también la política exterior en la actualidad. La política exterior de Pisístrato no tardó en dar sus frutos y, en parte gracias a la influencia que ganó en todos estos territorios, consiguió legitimarse en el plano político y religioso, además de mejorar la condición socioeconómica de los atenienses, algo que repercutiría en su propio beneficio, ya que así pudo mantenerse hasta su fallecimiento al frente de la que era entonces la *polis* más importante del mundo griego.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

5.1 Abreviaturas

BNP = Cancik, H. y Schneider, H. (eds.) (2006). *Brill's New Pauly. Encyclopaedia of the Ancient World*. Leiden – Boston: Brill.

PAA = Traill, J. S. (1994-2012). *Persons of Ancient Athens*. Toronto: Athenians.

5.2 Bibliografía

Aratowsky, B. (1953). Notes on Salamis. En G. E. Mylonas y D. Raymond (eds.), *Studies Presented to David M. Robinson, II* (pp. 789-796). Saint Louis: Washington University.

Andrewes, A. (1982). The Growth of the Athenian State. En J. Boardman y N. G. L. Hammond (eds.), *The Cambridge Ancient History, Volume III.3* (pp. 360-391). Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CHOL9780521234474.015>

Beazort, C. (2006). Argo nel v secolo: ambizioni egemoniche, crisi interne, condizionamenti esterni. En C. Beazot y F. Landucci (eds.), *Argo. Una democrazia diversa* (pp. 105-146). Milano: Vita e Pensiero.

Berve, H. (1967). *Die Tyrannis bei den Griechen. Erster band*. München: C. H. Beck'sche.

Carty, A. (2015). *Polycrates, Tyrants of Samos. New Light on Archaic Greece*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag. <https://doi.org/10.25162/9783515109000>

Cawkwell, G. L. (1995). Early Greek Tyranny and the People. *Classical Quarterly*, 45(1), pp. 73-86. <https://doi.org/10.1017/S0009838800041707>

Costa, V. (1997). *Nasso dalle origini al v sec. A. C.* Roma: Università degli Studi di Roma «Tor Vergata».

Daverio Rocchi, G. (1988). *Frontiera e Confini nella Grecia Antica*. Roma: «L'Erma» di Bretschneider.

- Davies, J. K. (1971). *Athenian Propertied Families. 600 – 300 B. C.* Oxford: Clarendon Press.
- Christensen, K. A. (1993). *Athens and the conquest of Salamis: Crisis, competition and innovation in the Saronic Gulf* (Tesis de doctorado). Princeton University, Princeton.
- Dopico Caínzos, M. D. (1998). Entre lo público y lo privado: una contribución al estudio de la tiranía griega. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 11, pp. 119-136. <https://doi.org/10.5944/etfii.11.1998.4328>
- Duplouy, A. (2006). *Le prestige des élites. Recherches sur les modes de reconnaissance sociale en Grèce entre les X^e et V^e siècles Avant J.-C.* Paris: Les Belles Lettres.
- French, A. (1957). Solon and the Megarian Question. *Journal of Hellenic Studies*, 77(2), pp. 238-246. <https://doi.org/10.2307/629363>
- Frost, F. J. (1984). The Athenian Military before Cleisthenes. *Historia*, 33(3), pp. 283-294.
- Frost, F. J. (1999). Solon and Salamis, Peisistratos and Nisaia. *The Ancient World*, 30(2), pp. 133-139.
- Fornis Vaquero, C. y Domínguez Monedero, A. J. (2014). El conflicto entre Argos y Esparta por la Tireátide y el culto a Apolo Piteo. *Gerión*, 32, pp. 79-103. https://doi.org/10.5209/rev_GERI.2014.v32.46666
- Forrest, W. G. (1968). *A History of Sparta 950-192 BC.* London: Hutchinson University Library.
- Gomme, A. W. (1950). *A Historical Commentary on Thucydides. Volume I. Introduction and Commentary on Book I.* Oxford: Clarendon Press.
- Grant, M. (1987). *The Rise of the Greeks.* London: Weidenfeld and Nicolson.
- Grenfell, B. y Hunt, A. (1904). *The Oxyrhynchus Papyri. Part IV.* Oxford: Horace Hart.
- Hansen, O. (1991). On a Corinthian Epitaph from Salamis. *L'Antiquité Classique*, 60, pp. 206-207. <https://doi.org/10.3406/antiq.1991.2316>

- Herman, G. (1987). *Ritualised friendship and the Greek city*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Highbarger, E. L. (1927). *The History and civilization of ancient Megara*. Baltimore: The Johnson Hopkins Press.
- Hopper, R. J. (1961). 'Plain', 'Shore, and 'Hill' in Early Athens. *Annual of the British School at Athens*, 56, pp. 189-219. <https://doi.org/10.1017/S006824540001354X>
- Hornblower, S. (1992). *A Commentary on Thucydides. Volume I. Books I-III*. Oxford: Clarendon Press.
- Iriarte, U. (2022). Peisistratus in Salamis: Who Captured the Island? *Acta Classica*, 65, pp. 238-245. <https://doi.org/10.1353/acl.0.0015>
- Kelly, K. (1976). *A History of Argos to 500 B.C.* Minneapolis: University of Minnesota Press.
- La Bua, V. (1975). Il Papiro Heidelberg 1740 e altre Tradizioni su Policrate. *Miscellanea greca e romana*, 4, pp. 1-40.
- Lavelle, B. M. (2005). *Fame, Money and Power. The Rise of Peisistratos and «Democratic» Tyranny at Athens*. Ann Arbor: University of Michigan Press. <https://doi.org/10.3998/mpub.17482>
- Mackil, E. (2013). *Creating a Common Polity. Religion, Economy, and Politics in the Making of the Greek Koinon*. Berkeley – Los Angeles: University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520953932>
- Meiggs, R. y Lewis, D. (1969). *A Selection of Greek Historical Inscriptions to the End of the Fifth Century B. C.* Oxford: Oxford Clarendon Press.
- Mossé, C. (1969). *La Tyrannie dans la Grèce Antique*. Paris: Presses universitaires de France.
- Nicolai, R. (2007). Solone e la conquista di Salamina: da guerra tradizionale a mito politico. En P. Desideri, S. Roda y A. M. Biraschi (eds.), *Costruzione e uso del passato storico nella cultura antica. Atti del convegno internazionale di studi. Firenze 18-20 settembre 2003* (pp. 3-19). Alessandria: Edizioni dell'Orso.

- O'Halloran, B. (2019). *The Political Economy of Classical Athens. A Naval Perspective*. London – Boston: Brill. <https://doi.org/10.1163/9789004386150>
- O'Neill, J. G. (1930). *Ancient Corinth with a topographical sketch of the Corinthia. Part I. From the Earliest times to 404 B. C.* Baltimore: Johns Hopkins Press.
- Olivieri, M. F. (2012). *La politica internazionale dei tiranni nella Grecia arcaica: il caso di Atene* (Tesis inédita de doctorado). Università degli Studi di Padova, Padova.
- Pariante, A. (1992). Le monument argien des «sept contre thèbes». En M. Piérart (ed.), *Polydipsion Argos. Argos de la fin des palais mycéniens à la constitution de l'État classique, Supplément XXII, Bulletin de Correspondance Hellenique*, XXII (pp. 195-225). Paris: École française d'Athènes.
- Piérart, M. y Touchais, G. (1996). *Argos. Une ville grecque de 6000 ans*. Paris: Cnrs Editions. <https://doi.org/10.4000/books.editions-cnrs.3841>
- Raviola, F. (2005). Erodoto e la *xenia* fra Sibari e Mileto. *Anemos*, 3, pp. 101-123.
- Rutishauser, B. (2012). *Athens & the Cyclades. Economic Strategies 540-314 BC*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199646357.001.0001>
- Salmon, J. B. (1984). *Wealthy Corinth. A History of the city to 338 BC*. Oxford: Clarendon Press.
- Sears, M. A. (2013). *Athens, Thrace, and the Shaping of Athenian Leadership*. New York: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139343817>
- Shiple, G. (1987). *A History of Samos. 800-188 BC*. Oxford: Clarendon Press.
- Sierra Martín, C. y Cortadella Morral, J. (2012). Telestágoras y la instauración de la tiranía en Naxos. *Rivista di cultura classica e medioevale*, 54(2), pp. 241-255.
- Sierra Martín, C. y Cortadella Morral, J. (2015). Lígdamis y Diágoras: breve nota sobre un paralelismo entre las tiranías de Naxos y Eretria. *Rivista di cultura classica e medioevale*, 57(2), pp. 265-272.
- Stahl, M. (1987). *Aristokraten und Tyrannen im archaischen Athen: Untersuchungen zur Überlieferung, zur Sozialstruktur und zur Entstehung des Staates*. Stuttgart: F. Steiner Verlag Wiesbaden.

- Symeonoglou, S. (1985). *The topography of Thebes from the Bronze Age to Modern Times*. Princeton: Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400857678>
- Tomlinson, R. A. (1972). *Argos and the Argolid. From the end of the Bronze Age to the Roman occupation*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Valdés Guía, M. (2002). *Política y religión en Atenas. La reorganización de la polis en época de Solón*. Oxford: BAR International Series 1018.
- Valdés Guía, M. (2009). Los Teseidas, la colonización de Sigeo y el Quersoneso tracio en el imaginario ateniense arcaico. *Studia Historica. Historia Antigua*, 27, pp. 57-72.
- Van de Moortel, A. y Langdon, M. K. (2017). Archaic Ship Graffiti from Southern Attica, Greece: typology and preliminary contextual analysis. *The International Journal of Nautical Archaeology*, 46 (2), pp. 1-24. <https://doi.org/10.1111/1095-9270.12268>
- Van Wees, H. (2002). Herodotus and the Past. En E. J. Bakker, I. J. F. de Jong y H. Van Wees (eds.), *Brill's Companion to Herodotus* (pp. 321-349). Leiden: Brill. https://doi.org/10.1163/9789004217584_015
- Van Wees, H. (2013). *Ships and Silver, Taxes and Tribute: A Fiscal History of Archaic Athens*. London–New York: I. B. Tauris. <https://doi.org/10.5040/9780755624027>
- Van Wees, H. (2017). Thucydides on Early Greek History. En R. K. Balot, S. Forsdyke y E. Foster (eds.), *The Oxford Handbook of Thucydides* (pp. 39-62). Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199340385.013.2>
- Wade-Gery, H. T. (1958). *Essays in Greek History*. Oxford: Basil Blackwell.
- Walker, K. G. (2004). *Archaic Eretria. A political and social history from the earliest times to 490 BC*. London – New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203491089>
- Will, É. (1955). *Korinthiaka. Recherches sur l'histoire et la civilisation de Corinthe des origines aux Guerres Médiques*. Paris: E. de Boccard.

